

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—En el campo.—El trabajo (La cocina).—¡Que noche!—A mi madre.—A Leonor.—La fé.—Poesia Medianímica.—Pensamientos.

## EN EL CAMPO.

### ARTÍCULO QUINTO.

#### EL TRABAJO (LA COCINA)

La aurora con su rosada luz os despertó á la vida, y el tocador os dejó limpias, ágiles y dispuestas para las faenas imprescindibles de vuestra condicion humana y de vuestra condicion de mujeres. El trabajo está enfrente de vosotras, pero tan distinto, tan desemejante, tan diferente de lo que por lo general llamais trabajo, que necesito una gran ampliacion de este mio para describíroslo, y vosotras, á la vez, habreis de tener gran calma para oirme.

El trabajo en el campo, es decir, fuera de toda sociedad, de todo convencionalismo, es aquella manifestacion más exacta y perfecta de las altísimas dotes inteligentes del hombre.

El sol inunda nuestro albergue y la vida muestra por todas partes exuberante actividad: tendreis que entrar en ella, si no quereis ser una excepcion risible entre los séres que os rodean.

Salís de vuestro tocador: padres, esposos, hijos ó hermanos, *alguien*, en una palabra, habrá que, llamándose dueño del hogar, viva bajo vuestra dulce dependencia doméstica. Pues bien, desde el instante en que te rodean séres que esperan algo de tí, mujer, ya tienes en tu frente una corona régia, y en tus manos un cetro omnipotente; ya no puedes, no, en manera alguna, ser escarnecida como inútil, ni presentada como fútil joya, y tu personalidad altísima conceptuada como la parte media del género humano, es una personalidad tan imprescindible, tan necesaria en el concurso racional, que sin tí, fuera la tierra un desierto, y no seria el hombre un rey. Penéstrate bien de esta verdad positiva, como todas las que se derivan de las leyes naturales, y con toda la grandeza de tu carácter de reina, y semejante del hombre, acomete esas tareas, pesadas para las que ni las comprendeis ni las analizais, y llenas de sublime racionalidad para las que ven en ellas el cumplimiento exacto y legal de sus destinos, mucho más múltiples y variados que los del hombre, y, á pesar de su pequeñez, infinitamente más imprescindibles (como vereis más adelante) para el equilibrio de las fuerzas físicas y morales de la humanidad.

Desde vuestro tocador á la cocina bajad presto, y entrad en ella tan poseidas de vuestra obligacion, como de lo irremplazable de vuestros oficios. Os esperan vuestras sirvientas (que ya hablaré largo de ellas), no desgreñadas, altivas, insultantes, como esas desventuradas hijas del pueblo que estais acostumbradas á tratar, y que á noso-

tras únicamente nos deben el haber transformado su irresponsable ignorancia en brutales y groseras costumbres; os esperan sonrientes, aseadas, cariñosas, preguntando con sencillez por vuestra salud, y si fué tranquilo vuestro reposo; allí están dos ó tres (disminuid en lo posible la servidumbre, causa de envilecimiento y de envidiosas pasiones) dispuestas á poner su voluntad y su limitada inteligencia á servicio de vuestras órdenes.

El hogar arde con vivo fuego; las marmitas hierven en círculo apretado, y sobre el blanco mármol de la mesa, cubiertos con fimpísimo lienzo, esperan los manjares que vuestra prevision mandó traer la víspera, y los que fueron sacados de la bien provista despensa por una de vuestras sirvientas.

(En vuestra casa no hay llaves; todas las puertas sin excepcion, del hogar verdadero, es decir, del tabernáculo más grato ante los ojos del Creador, deben estar cerradas por la lealtad de sus habitantes; si ésta no existe en absoluto, dentro de vuestra morada, inútiles serán llaves y cerrojos; si en la intimidad de la vida os rodea el ladron ó el ratero, nécio será que aberrojeis vuestros muebles y habitaciones: tarde ó temprano se verificará el robo.)

Levantad aquel lienzo y proceded á vuestra minuciosa inspeccion. ¿Sabeis lo que haceis al coger entre vuestras manos aquellas lonjas de apretada carne, aquella transparente merluza, aquel blanco hueso de succulenta médula relleno? ¿Sabeis lo que estais haciendo al registrar las rizadas hojas de la suave lechuga, el jugoso tomate, el diáfano racimo, la azucarada pera? ¿Abarcais con la amplitud necesaria toda la trascendental importancia de vuestra visita á esa cocina, centro hácia el cual convergen invariablemente todas las condiciones del sér pensante, y de donde se derivan todas las manifestaciones esenciales de la vida? ¿Sabeis todo lo que alcanza vuestro registro, cuando echais una gotita de leche en vuestra uña (1), cuando entresacais del pernil por empezar la fibra que ha de colocarse bajo lente de aumento, ó cuando, con la seguridad adquirida en la práctica, desechais las muestras del azúcar pedido por hallarla adulterada, y graduais el tostador del café para que éste salga en su punto?...

Pues bien; mientras vuestras manos se ensangrientan, y vuestras miradas se fijan sobre objetos que llamais néciamente groseros, estais realizando la más importante, la más precisa de vuestras misiones; estais preparando, con conocimiento de causa, es decir, guiadas (porque debéis estarlo, y si no, es que habeis sido educadas con grave equivocacion de principios) por los preceptos de la más racional de todas las ciencias, que es la higiene, la alimentacion humana, el acto más esencial de nuestra vida, el que entraña tal y tan complicado número de derivaciones, que bien puede decirse que la alimentacion es para nuestro sér el único motor absoluto de la vitalidad; pues bien; vosotras, en la cocina y con vuestro trabajo, estais disponiendo ese motor de modo que su fuerza no sea perdida, y al preparar la alimentacion cotidiana en las mejores condiciones higiénicas posibles, estais ejecutando uno de los más bellos actos de vuestra existencia; no temais, por lo tanto, que se manchen vuestras manos, ni que se fijen vuestros ojos en esa cocina, y seguid, seguid prontamente vuestra faena.

Condimentad las salsas, ó vigilad constantes el modo de hacerlo; dividid vosotras mismas las carnes y legumbres, repasad incansables una y otra vez, cuantos artefactos guarde vuestra cocina, y nada de remilgos al coger con vuestras manos una sartén ó una cacerola, y si por acaso (cosa difícil si las servidoras las teneis como diré), si por acaso hallais en algun objeto mancha ó partícula que no deba tener, no desdeñaros en coger el rizado y amarillo estropajo, y con la suavidad del que reprende al

---

(1) Medio el más fácil y sencillo para conocer su pureza, pues si no corre por el dedo, es que está pura, y si se desliza en seguida, es que no lo está.

ignorante irresponsable, enseñad con *el ejemplo* el modo de quitar aquella suciedad; recordad en aquel momento cuanto deberá ganar el criterio moral de vuestras sirvientas al ver á su señora, jóven, rica y respetada, dueña de todo un hogar, no desdendiéndose al repasar por su mano lo que su descuido dejó mal limpio; y si á esta leccion práctica, unís una seriedad natural y una sencillez tranquila, ¡qué pocas veces tendreis que restregar cacerolas ni sartenes!

Lo más preciso ya está dispuesto. Las ollas gorgotean; las cacerolas dejan escapar columnitas de vapor oloroso en que el aroma del rancio vino y del succulento jamon se mezcla con el perfume del perejil y del ajo; la perdiz deshuesada se redondea dentro de su apretada envoltura de lienzo, mecida por el fuego de la hornilla entre lonjas de tocino y picadas cetras; la patata, suavemente cocida al baño maría, espera en ancha fuente la presion del mortero que ha de trasformarla en pasta para ceñirse en torno del caliente solomillo: la sardina, arrebujaada sobre su relleno de ternera y alcaparras, espera envuelta en harina la órden del almuerzo, para ser arrojada en el hirviente aceite, y las frutas, las pastas, los almíbares, en frutereros, platos y compoteras, se colocan bien ceñidas de frescas hojas ó de túpidos alambrados, en los estantes y aparadores; todo está dispuesto, preparado; aquella visita á vuestra cocina, que á lo más habrá durado dos horas, parece como que lo ha dejado todo hecho, y á bien seguro que nada se entorpezca, pues vuestra prevision inteligente, es decir, vuestra racionalidad ha dado el impulso á las faenas culinarias, y el torpe, aunque deseoso entendimiento de vuestras domésticas, nada tiene que hacer más que cuidar de que se cumplan vuestras órdenes.

Antes de salir de allí, despues de haber echado la última ojeada á la brillante y ordenada batería, y á la ancha pila donde salta, bullendo sin cesar, un ancho caño de agua; antes de salir, acaso para no volver á entrar más que un breve momento antes de las comidas, proceden á otro acto, no tan esencial, pero sí necesario á la vida de familia: el repaso de los gastos de la mañana. (Mucho se ha hablado de las cuentas y libros de cuentas de un hogar bien organizado: necesarios para las administraciones y casas de grandes gastos, creo que son completamente inútiles para la familia de la clase media, en su amplísima escala superior é inferior, se entiende, donde la mujer es verdadera mujer, y no sierva ni objeto de adorno, y en donde la comunidad de bienes es tan equivalente entre el dueño de la casa y su familia, que no hay más que una caja comun; de aquí la inutilidad de cuentas, que para nada sirve el tomarlas, pues con plena confianza en el individuo de la familia á cuyo cargo esté el gasto cotidiano y con seguridad de no excederse en los gastos generales, respecto á los ingresos, es inútil llevar libros y papeles de números.) Una pequeña pizarra, colocada en la misma cocina, será el regulador de aquellas cuentas que deben ser tomadas, no por desconfianza en vuestros mandaderos, sino para conocer las alzas y bajas del mercado, aprovecharse de las ventajas que ofrezca, y, haciendo un balance exacto, preparar alguna economía para la siguiente mañana.

¿Creeis, acaso, despues de lo expuesto, que os he convertido en verdaderas fregonas ó en záfias cocineras? ¿Será tan limitada vuestra imaginacion que no alcance toda la importancia de ese vuestro primer trabajo femenino? ¿O suponeis, llevadas por lastimosas y miserables vanidades, que á vuestra belleza, á vuestra elengancia, á los perfumes que os cercan y á las adulaciones que os entontecen, le cuadra mal el olor del vinagre y de los ajos, la vista de los tomates y el contacto del escabeche? ¡Pobres ilusas! que solo vivís en el mundo de los convencionalismos, donde adorais la belleza por el último figurín, y respetais la verdad por las palabras de los más embusteros! ¿Qué idea teneis de lo bueno y de lo bello, de lo útil y de lo verdadero? ¿Os figurais que una patata es ménos bella que una camelia? ¿Por qué? ¿Porque es más útil? Luego

entonces, lo que amais y respetais y adorais es todo aquello que más se acerca á la vanidad y á lo innecesario, es decir, que vuestro cerebro está lleno del *vacio*....¿Pensais que mientras haceis saltar el agua sobre los apretados músculos del trozo de vaca no sois las mismas que retorciendo, al descuido, la borla de vuestro abanico? ¡En qué error tan grande estáis! La personalidad humana no cambia por los medios en que se encuentre, ni por las circunstancias que la rodeen; el que no la tiene, es el único que huye de ciertos contactos. Esos músculos fibrosos que agitan vuestros dedos; ese picado menudo con que rellenais las aves; todas esas vituallas arrancadas, unas del seno de la tierra y otras cortadas de miembros de animales; esos despojos reales y positivos de la naturaleza, pueden elevar vuestro pensamiento á las más altas regiones. El microscópio analizando, los reactivos componiendo y descomponiendo, os hablarán de la organizacion de las células, última palabra del materialismo; y de la aglomeracion de los átomos, última palabra de las ciencias experimentales. Allí, en vuestras manos teneis elementos para reconstruir, con el pensamiento el origen de la vida, y mientras que con el conocimiento de los efectos que causan en el organismo humano os excitantes llamados especies, sazonais prudentemente guisos y cuajados, vuestra inteligencia, pensadora, libre y eterna, que gira sin necesitar para nada alas ni ruedas puede sumiros en el mundo de los problemas científicos, y aquella cocina, donde las más no veis sino un recinto nauseabundo y anti elegante, puede trasformarse en el laboratorio cósmico donde actue vuestro raciocinio. ¡Sublime dignidad, entonces, aquella en que os vereis envueltas! Como carne, es decir, como materia trasformable, como perecedera y servidora máquina, se encuentra vuestro cuerpo entre materiales y servidores elementos, en tanto que vuestro espíritu, como infinito y libre, busca incansable por los ámbitos del universo las fuentes de la vitalidad.

Decidme si desdeñareis vuestro trabajo en la cocina. (2)

ROSARIO DE ACUÑA.

---

(2) Por si alguna de mis lectoras quisiera conocer la receta de alguno de los guisos que he enumerado en mi trabajo, la especifico en estos apartes, advirtiéndole, que ninguna de las dos que voy á explicar está sacada de libro de arte culinario ó de leccion de cocinera, sino *practicada* varias veces en mi cocina, bajo mi sola direccion.

*Perdiz deshuesada rellena.*—Despues de desplumada y chamuscada ligeramente, cuidando que esté, sin destripar, se abre con una navaja pequeña muy afilada, á lo largo del espinazo, y con mucho cuidado, por ser la piel de estas aves muy fina, se procede al deshueso, dejándole solo los de las patas, con el fin de darle luego forma; con el caparazon (esternon) y costillas, salen las entrañas é intestinos, de modo que la perdiz exteriormente, excepto en el espinazo, no aparece partida; una vez así el ave, se rellena con un picado de ternera y jamon sazonado con sal y una poquita de canela, todo en crudo, y suavizado con dos yemas de huevo; rellena con tino, pues si se mete mucho se revienta a guisarla y si poco, queda muy desigual en su forma, se la colocan las patas, segun arte, y se amolda con las manos como si tuviera sos huesos, metiéndola en un lienzo fino, que se cose bien fuerte, así como la abertura por donde se rellenó, y luego se pone en una cacerola con vino blanco, dos hojas de laurel, un pedazo de cebolla y cuadraditos de tocino y con media jícara de aceite frito con un ajo y se hace hervir á fuego lento, cuidando de volverla alguna vez y de que esté bien tapada; cuando se vea flojo el lienzo, se le des-cose y se deja á la perdiz en la cacerola para que se vaya dorando; la salsa espesada con harina, y sazónada con vinagre ó limon, se echa sobre tostones de pan y sobre la perdiz antes de servirla y sobre setás anteriormente hervidas.

*Sardinias rellenas.*—Quitadas las cabezas y raspas de las sardinias, se rellenan, arrollándolas de la cabeza á la cola, con un picado de ternera ó carnero, una puntita de ajo, un poquito de tocino y algunas alcaparras, todo muy bien picado y en crudo: envueltas á través, como se ha dicho, sobre su relleno se rebozan en harina y luego en huevo, y se

echan en aceite bien hirviente, sirviéndose como frito; y si se quiere como guisado, después de fritas se les hace una salsa con la mitad de aceite y la mitad de caldo, unos granos enteros de pimienta, un tomate partido por enmedio, y una cebolla pequeña, reducido todo á la mitad, se pasa por tamiz, se echan en ellas las sardinas á que den un ligero hervor, y antes de servir las se espesan.

La disección de la perdiz y de la sardina, puede servir de lección práctica de anatomía comparada, y cualquiera extrañesa orgánica que se encuentre en dichos animales, apuntada con cuidado, puede ser de gran interés para la observación de las leyes de la naturaleza física.

¡QUE NOCHE!....

A MI MADRE.

Todos duermen; yo sola en la agonía  
de mi dolor, me encuentro desvelada:  
¡ay! que noche tan larga madre mía;  
¿mas qué digo?...si para mí no hay día  
pesde que huyó la luz de tu mirada!

No tuvo compasión el hado impío  
y cruel me arrebató tanta ventura:  
¡Nadie vendrá á enjugar el llanto mio!  
¡Soy cual flor que por falta de rocío  
muere al pié de una triste sepultura!

Tu alma hácia otra región tendió su vuelo  
y á la mía dejó entre densas nieblas:  
¿por qué al partir la tuya para el cielo  
no separa la mía de este suelo  
si sabes que vagaba entre tinieblas?

¡Cuántos recuerdos para mí queridos!  
aún me parece que tu voz escucho  
cuando ahogando en tu pecho mis gemidos  
con tus amantes besos confundidos  
decías con afán ¡te quiero mucho!

Al oírte callaba y sonreía,  
y de tu dulce acento al tierno arrullo  
tranquila entre tus brazos me dormía.  
¿Por qué gran Dios? ¿por qué la muerte im-  
si arrebató la flor, dejó el capullo? (pía

Setiembre 85.

Sin tu amor maternal en mi camino  
todo es oscuridad; busco una senda  
do se encuentre el amor puro y divino;  
mas ¡ay! que aun cuando amar es mi destino  
yo no encuentro jamás quien me comprenda.

Yo corro en pos de un sueño irrealizable,  
busco un ser ideal que aquí no existe;  
y en un abismo para mí insondable  
creo mora ese ser; ser impalpable  
que tú al dejar el mundo quizá viste.

Solo anhelo morir, ¡madre querida!  
sin tí para mí el mundo es un desierto;  
soy una flor del tallo desprendida:  
ser que vive muriendo en esta vida,  
y que espera vivir después de muerto.

Y si ese más allá que busco ansiosa,  
si esa otra vida donde pienso verte  
no existe; si en el sueño de la fosa  
eterna hay una mano poderosa  
que en vez de darnos vida nos da muerte.

Tengo, aunque joven mi alma traspasada  
de dolor; esta atmósfera envenena  
mi débil existencia contrariada:  
Si después del martirio está la nada....  
¡quiero esa nada, donde no habrá pena!

LEONOR RUIZ CARABANTES.

A LEONOR.

Parece que mi voz por tí escuchada  
Ha sido, pues cual tú yó dije un día  
Ante una tumba humilde y olvidada:  
¡Qué dulce será el sueño de la nada!...  
Donde no hay sensación, no hay agonía.

Esto dije Leonor, en mi locura,  
Cuando perdí á mi madre, y en el mundo  
Me quedé abandonada en mi amargura;  
Llorando ante su blanca sepultura,  
Recordando su amor grande y profundo!

Esto dije Leonor, cuando ignoraba  
Que los muertos hablaban y sentían,  
Cuando en torno de mí todo callaba,  
Cuando á todos los santos preguntaba,  
Y los santos también enmudecían.

Iba al templo, miraba los altares,  
Rezaba con fervor, ¡todo era en vano!...  
No cesaban mi angustia y mis azares;  
Después iba á la orilla de los mares,  
Y enmudecía también el océano!

¡Infeliz la mujer que sola queda  
En medio de la lucha de la vida!  
¡Hoja mustia perdida en la arboleda!  
¡Juguete sin valor, que rueda y rueda  
Sin que nadie detenga su caída!

¿Qué es la mujer sin el hogar bendito?...  
¿Qué es la mujer sin sombra y sin amparo?  
Ser que en su misma patria está proscrito;  
¡Es átomo lanzado al infinito....  
Navegante sin brújula ni faro!

¡Cuántas veces en medio del bullicio  
De grandes capitales, yó decia:  
Si encerrará el dolor un maleficio,  
Que nos arroja á un hondo precipicio.  
Donde nunca se acaba la agonía!

Dices muy bien Leonor; quieres la *nada*  
Creyendo que en la nada *no habrá pena*;  
Se conoce que estás desesperada,  
Qué eres inmensamente desgraciada.  
Que un tosigo terrible te envenena.

Y como yó he sufrido tus tormentos,  
Y como tú, he contado los segundos  
De esos inacabables sufrimientos:  
Al escuchar tus lánguidos lamentos,  
Tan tristes, tan amargos, tan profundos!

He sentido por tí, viva y ardiente  
Profunda y poderosa simpatía;  
Y elevando hasta tí mi voz vehemente,  
Te digo: Ven Leonor, alza la frente:  
Yó quiero que se calme tu agonía.

Esa mujer que te llevó en su seno,  
Y que veló tu sueño cariñosa,  
Que te apartó del lupanar, del cieno,  
Que estuvo junto á tí cual ángel bueno,  
(Cuyo cuerpo hoy descansa en honda fosa.)

De aquel amor inmenso, inextinguible,  
No se ha perdido la preciosa esencia:  
Y sin latir su corazón sensible,  
Hay un algo en su sér indefinible:  
Que incólume conserva su existencia.

Y sentirás sus pasos en tu estancia,  
Resonará su voz en tus oídos,  
Y á través de inmensísima distancia,  
Envolverán tu sér con la fragancia  
Que exhalan de tu madre los flúidos.

Ella está junto á tí, cuenta anhelante  
De tus sienes las lentas pulsaciones,  
Contempla con angústia tu semblante,  
Escucha tu gemido delirante,  
Y siente con tus grandes sensaciones.

No es un sueño Leonor lo que te digo,  
No es vana ni fantástica quimera,  
De que los muertos hablan, soy testigo,  
¡Innegable verdad que yó bendigo,

Y que sin ella Dios pequeño fuera!

Si tu quieres vivir Leonor querida,  
En el espiritismo está el consuelo;  
El verdadero punto de partida,  
La verdadera clave de la vida  
Solo su estudio calmará tu duelo.

Lo sé por esperiencia amiga mía;  
Jóven cual tú, quedé sola en el mundo,  
Llorando sin cesar de noche y día;  
Porque en mi horrible angustia no tenia:  
Quién consolara mi dolor profundo.

Más pobre que los míseros mendigos,  
Más sola que eremita solitario,  
(Porque para los pobres no hay amigos)  
Para mi todos eran enemigos,  
¡Nadie me acompañaba en mi calvario!

¡Nadie Leonor! luchaba en mi impotencia  
Cual hoja seca que arrebató el viento;  
Y era tan dolorosa mi existencia: (dencia,)   
Que dije: No, no hay Dios, no hay Provi-  
*Muerte es el porvenir, lo que fué, un cuento.*

Y cuando en el suicidio me fijaba  
Para dar conclusion á mi agonía,  
Cuando el medio más fácil estudiaba  
Para dejar de ser, cuando pensaba  
Que mi dolor por siempre cesaría.

Alguien me dijo: Escucha; quizá ignoras  
Que no se muere nunca; tú no sabes  
Que en el transcurso eterno de las horas,  
Se vuelven á escuchar aterradoras,  
Oh alagadoras dulces y suaves.

Las voces de los séres que murieron,  
De aquellos que la tierra abandonaron,  
Que los lazos corpóreos deshicieron,  
Pero que si sus cuerpos sucumbieron,  
Sus espíritus vida conservaron.

Y ellos hablan por medio de otros séres  
Que trasmiten al mundo sus deseos;  
Ven á escucharles, ven, ya que tú eres  
La que la nada á todo lo prefieres,  
Porque eres de la grey de los ateos.

Y sedienta de luz y de verdades  
Los médiums escuché, Leonor querida;  
Y ante mí ví pasar humanidades,  
Con sus ídolos, dioses, y deidades  
¡Y el infinito eterno de la vida!

Y atónita, asombrada, delirante,  
Un mundo contemplé de verdad lleno;  
A la inmortalidad, la ví triunfante  
Y entónces exclamé:—Desde este instante  
Adoro á un Sér omnipotente y bueno!

Y estudié con afán, y hallé la vida!...  
Vida eterna, infinita....inacabable!

De mi madre escuché la voz querida;  
Sé que vive, que vive y no me olvida,  
Sé que soy de mis actos responsable.

Sé que puedo elevarme engrandecerme,  
Que puedo progresar, regenerarme,  
¡Y subir, y subir sin detenerme....  
Sin que pueda jamás llegar á verme.  
Donde espacio, aire y luz pueda faltarme!

Sé que pobre y aislada no me encuentro,  
Que tengo una familia numerosa,  
Que yó tengo mi círculo, mi centro,  
(Que si hoy no me es posible vivir dentro  
De mi esfera de acción,) si laboriosa.

Voy tejiendo la tela de mi vida  
Saldando grandes cuentas atrasadas,  
Siendo la perfección indefinida  
Mi único y solo punto de partida,  
Llegaré á disfrutar de otras moradas.

Seré grande, muy grande, ¡Leonor mía!  
Venceré el imposible con firmeza;  
Terminó para siempre mi agonía,  
Que del progreso el suspirado día:  
A brillar para mí su luz empieza!

Y tú puedes gozar de mi ventura,  
Tú puedes esperar como yó espero,  
Tú puedes consolarte en tu amargura;  
Me inspira compasión tu desventura  
Y quiero que despiertes; sí; ¡lo quiero!

Escúchame Leonor; oye mi acento  
Estudía con afán grande y profundo,  
Céese pues tú tristísimo lamento,  
Y adquiere como yó el convencimiento

De que nadie está solo en este mundo.

Y entónces, dulcemente, de tu llanto,  
(Aunque brote el raudal,) llanto bendito  
Será que calme tu mortal quebranto,  
Por que rendirás culto al adelanto  
Y encontrarás en todo el infinito!

Adios Leonor; me conmovió tu acento,  
Me inspiraste profunda simpatía;  
Quisiera engrandecer tu pensamiento,  
Porque tu delicado sentimiento:  
Sufre todo el horror de la agonía.

Abandona el abismo de la nada,  
Que en el espiritismo está el consuelo  
De la que vive triste y olvidada;  
De la que mira y no halla su mirada  
Nadie que quiera consolar su duelo.

Si eco encuentra mi voz en tus oídos,  
Contéstame Leonor; los desgraciados  
Se deben entender, y confundidos  
Sus males, entre muchos repartidos  
Deja de haber al fin, desesperados.

Adios Leonor; bendice el adelanto  
Que á los huérfanos brinda horas de calma;  
Contempla tu pasado con espanto,  
Que aunque el espiritista vierte llanto  
Encuentra en su dolor la paz del alma.

Busca esa paz Leonor, por que es la vida;  
No quieras vivir más como el proscrito  
La horrible negación por siempre olvida;  
Y en tu mismo progreso redimida:  
¡Vivirás en la luz del infinito!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA FÉ.

¿Qué quiere decir fé? Muchas veces se habrá preguntado la humanidad con desaliento, sin escuchar la voz imperiosa de la conciencia que le dice: la fé, es el maestro divino que enseña á esperar los goces de una existencia futura, prestándonos resignación y fuerzas para impulsar hácia el bien y hácia Dios, la voladora incesante de nuestra vida.

La fé, es el surco que habiendo recibido el granillo microscópico en su caliente seno le presta alimento inebando y desenvolviendo con cariño la débil planta que, más adelante ha de brindarla con abundantes frutos, sombra y perfumes.

La fé, como el oxígeno que ensanchando los tejidos de nuestros pulmones tiñe de preciosa púrpura los azulados lóbulos de la sangre, vigorizando y restaurando nuestro organismo, prestándonos salud y movimiento, llena el alma de purísimas emociones que, en conjunto armónico, levantan las ideas al infinito espacio de la felicidad suprema.

La fé, abarca en sí misma el universo entero, porque es ella, el amor que conmueve y regenera el corazón de las humanidades.

La fé, como laberinto de espuma, solo desaparece para volver abordar con más

profusión y riqueza el incesante oleage de nuestras aspiraciones; si ella palpita en la llama del pensamiento y brotó de Dios, ¿cómo no acariciarla en nuestro pecho con febril entusiasmo?

¡Oh! sí, ella es la que inflamó el deseo de todo lo grande, de todo lo ideal, y entretejida en la corona de los mártires, resistió las amenazas y tormentos que vertieron en tropel sobre sus víctimas los cerebros inmundos de los déspotas inquisitoriales; y aun despues del opróbio y del desprecio más acabado, levantó su faz serena y resplandeciente de enérgica firmeza, porque ella reboseó en la copa de Sócrates, chisporreteó en las llamas de Jiordano Bruno, y mintió en la adjuración de Galileo.

Si esta ha sido siempre el áncora de la ciencia y de la virtud, abracémonos á ella ¡oh hermanos queridos! y sea las que nos acompañe de mundo en mundo, de existencia en existencia, robusteciendo con la sávia de nuestra creencia, todo amor todo esperanza, todo caridad á ese árbol frondoso, para que despues de tantos afanes, de tantas pruebas, recojamos sus más bellas flores, depositándolas como una gloriosa ofrenda de gratitud, á los piés de nuestro Creador.

*Aurelia Puentes de Soler.*

Pinar del Rio, Agosto 1885.

---

## POESÍA MEDIANÍMICA.

Al contemplar rendido una hermosura		se presenta al fulgor,
se piensa en el amor,		del alba, que alumbrando á los humanos
Al contemplar del alba la blancura		les enseña su amor:
se suele ver á Dios.		Amémonos por siempre como hermanos,
Si Dios esencia de bondad suprema		que así lo quiere Dios!

BEEQUER.

*medium G.*

---

## PENSAMIENTOS.

La tristeza es el sudario de la inteligencia.

La ciencia tiene en sus raíces bastante fuerza para repeler á todos aquellos que quieran socavarlas.

La salvaguardia de la ciencia, son las sociedades que saben analizar.

La tierra para hacer historia, no necesita de sus dioses, sino de sus hombres.

La dignidad del hombre pertenece á sí mismo.

¿Qué queda de la moral de Cristo? la perversidad de su escuela, y la piedra que él levantó, esa misma piedra aplastará su iglesia.

La ciencia no la pueden destruir los hombres.

El hombre no tiene más ángel que su inteligencia.

La desesperacion produce horrores; cuando mireis al Espacio decid; ¡Esa es mi patria!

---

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 8 y 10.